



De Huéscar a Caravaca: el camino del mariscal Soutl en su retirada desde Andalucía

Francisco Javier Salmerón Giménez

Resumen

El artículo tiene como base un documento del archivo del mariscal Soutl, un informe del espacio comprendido entre Huéscar y Caravaca, que contiene valiosos datos geográficos y demográficos del año 1812. Antes, como contextualización, se ofrecen los principales hechos que conformaron la retirada francesa de Andalucía durante el conflicto bélico conocido como Guerra de la Independencia.

Palabras clave

Guerra de la Independencia, mariscal Soutl, 1812, Huéscar, Caravaca.

From Huéscar to Caravaca: the path of Marshal Soutl in his retreat from Andalusia

Abstract

The article is based on a document from the archive of Marshal Soutl, a report of the space between Huéscar and Caravaca, which contains valuable geographic and demographic data from 1812. Previously, as a contextualization, the main facts that formed the French withdrawal from Andalusia during the warlike conflict known as War of Independence.

Keywords

War of Independence, Marshal Soutl, 1812, Huéscar, Caravaca.

La retirada del ejército francés de Andalucía tras su derrota en Arapiles

En julio de 1812 el duque de Wellington aprovechó los compromisos militares de Napoleón en Rusia para acercar a su ejército, predominantemente inglés aunque con apoyo luso e hispano, desde las bases portuguesas en las que se había instalado desde su desembarco, hasta Salamanca, ocupada por un ejército francés mandado por Marmont, quien abandonó la ciudad ante el movimiento de Wellington, dejando protegidos sus fuertes que, sin embargo, serían desalojados por los británicos.

La acción decidió al ejército francés a acosar a su enemigo, que contaba con el apoyo de Hill desde Extremadura, de portugueses, quienes habían tomado Zamora, y de los españoles, que hostigaban a la retaguardia, de modo que ambos ejércitos se encontraron cerca de Salamanca, los británicos apoyados en los montes conocidos como Arapiles, con los franceses separados por el arroyo seco de Pelagracia. Tan cerca que cualquier inevitable incidente terminaría por prender un

combate que ninguno de los contendientes pareció querer comenzar.

El resultado de la batalla fue una importante derrota francesa que llevaría a José I Bonaparte a evacuar Madrid pues Wellington decidió de modo equivocado ocupar la capital de España para intentar rentabilizar su victoria militar. De modo equivocado ya que con las fuerzas con las que contaba no podía garantizar la protección de Madrid, aunque sí podría haber mantenido con solvencia el dominio sobre Castilla la Vieja, manteniendo allí su fuerza de manera ventajosa.

En Madrid pudo hacerse retratar por Goya: Jean-François Chabrun sostiene como una tradición firmemente asentada que no hubiera un cambio de situación sin que Goya hiciese el retrato del triunfador del momento. Pero su oponente, el rey José I, quien no pudo llegar con su fuerza hasta Salamanca para apoyar con ella la posición francesa, se retiró hacia Valencia, bien sostenida por el Mariscal Suchet, y ordenó a otro de los mariscales de Napoleón, Soutl, que abandonara



**Grabado francés del mariscal Jean de Dieu Soult.
Archivo del autor**

Andalucía y se reuniera con él en la capital levantina en un reordenamiento de fuerzas militares que provocase, como terminaría sucediendo, la huida de Wellington de Madrid.

En el momento en el que Soult recibió en Sevilla la orden de abandonar Andalucía, este se hallaba cómodamente instalado cerca del Guadalquivir, actuando como virrey de la región desde agosto de 1810, lo que expresaba en un boato similar al utilizado por el mismo Napoleón, aunque en su debe se encontraba el no haber acabado con la resistencia gaditana que le impidió el dominio total sobre el territorio andaluz, que de todos modos, era más nominal que efectivo, pues las comunicaciones interiores eran muy difíciles por el hostigamiento de las guerrillas nacionalistas españolas.

Una orden, la enviada por José I y recibida el 12 de agosto, difícil de cumplir para unos jefes militares, y en especial para el propio Soult, que habían hallado todo tipo de placeres en los dos años que llevaban instalados en el Mediodía español, con el apoyo de una importante cantidad de colaboradores españoles conocidos como afrancesados. Aunque quizá el mayor placer que pudieron satisfacer fue el artístico, tras el descubrimiento de Murillo y de los grandes maestros sevillanos que acababan de ser descubiertos a su vez en Europa en los años anteriores y que los franceses buscaron con ahínco y llevaron hasta el Alcázar sevillano en el comienzo de un periplo que los llevaría en los dos siglos siguientes por los caminos europeos y americanos,

aunque algunas obras conseguirían volver al punto de origen, suerte que tuvieron la Inmaculada conocida como de "Soul", hoy en el Museo del Prado, o la "Santa Catalina de Soul" procedente de la iglesia mudéjar de santa Catalina y hoy en el Centro Diego Velázquez de Sevilla. La presencia de pintura española en las colecciones privadas de los generales franceses modificaría su apreciación en el resto de Europa.

El 20 de agosto, ocho días después de recibida la orden de evacuación, comenzó a formarse una gran caravana de carros, carretas y cualquier otro medio de transporte que franceses y afrancesados, que debían seguir a los primeros por miedo a represalias por su actitud de apoyo a estos, pudieron encontrar por los alrededores. Tras una semana de preparativos, el día 27 a las doce de la noche la enorme caravana partió de Sevilla, compuesta por unas veinte mil personas a las que seguirían uniéndose en el camino de retirada hombres y mujeres de Málaga, Córdoba, Granada... Fueron unas mil doscientas las mujeres que participaron en la evacuación.

Una retirada meticulosamente proyectada por Soult, que contaba con el respaldo de un imponente ejército y que llegó a reunir en Huéscar a decenas de miles personas, que formaban una inmensa comitiva, incluidos los prisioneros y los uniformados. Había habido tiempo para enviar anticipadamente, o llevar directamente, los tesoros artísticos concentrados en el Alcázar.

Los españoles veían con cierta curiosidad tal organización y se preguntaban cuál sería el trayecto que utilizarían en la retirada, que tomó el camino de Osuna y Antequera. En un periódico gaditano desde el que se observaban los movimientos de la gran caravana anticipaban el día 29 que esta seguiría por Jaén para llegar hasta Cuenca. Pero el 3 de septiembre esta había alcanzado Granada, donde se detuvo en búsqueda de provisiones para el viaje y para hacer un hueco a todos aquellos que debían dejar la ciudad y acompañarlos, además de dar tiempo a que pudiesen llegar a Huéscar los franceses que abandonaron Córdoba ese mismo día 3, llevando con ellos gran parte del arte mueble religioso de la ciudad.

Desde el 15 de septiembre el general Mansarrin, al mando de dos mil infantes, con avanzadas que llegaban hasta Beas, en la zona occidental de la sierra de Segura, aseguraban la zona de Huéscar. Sección que debió de ser la responsable de los destrozos que sufrieron las poblaciones de Pozo Alcón e Hinojares.



La comitiva, un inmenso campamento en marcha compuesto por entre cuarenta y cinco mil y cincuenta mil personas, que tardaba tres días en pasar por cualquier punto y que ocupaba ampliamente ambos flancos, terminó de salir de Huéscar el día 27 de septiembre en dirección a Caravaca, entre el sonido de las campanas y la manifestación de alegría de sus habitantes que sentían como si por su pueblo “hubiesen pasado juntos Atila, la peste y la langosta”.

El hostigamiento que el general Ballesteros les venía realizando se detuvo en ese momento, tras una proclama cargada de mentiras en las que se jactaba de haber hecho retirar a todo el ejército francés del Mediodía, cuando apenas lo habían incordiado, causándole algunas bajas y haciendo que los oficiales franceses tuviesen que preocuparse por no quedar aislados de la fuerza principal. Además señaló que había cumplido su misión: nada menos que haber expulsado al ejército francés con sus acciones y que ya no lo perseguiría en adelante. En realidad, Ballesteros mostraba su cólera por el hecho de que Wellington, un británico, hubiese sido designado como jefe del ejército español. En adelante, Soutl actuaría con completa libertad de marcha, imposibilitando el general español con su acción, que finalmente pagaría con su arresto, que otros cuerpos militares, ingleses y españoles, pudiesen tener alguna opción en solitario contra el ejército francés en ruta, pues la permanencia en Granada del Cuarto Ejército de Ballesteros arrastró a que otros cuerpos militares desistieran de su intento de impedir el acercamiento entre las tropas de Soutl con las de Suchet, que esperaba en Valencia y el Ejército del Centro, que se acercaba a Almansa.¹

El camino que conduce de Huéscar a Caravaca

El plan de Soutl para llegar a Valencia pasaba por cruzar el río Segura por Calasparra, una opción que consideró más segura y más rápida que hacerlo por la capital murciana, cercana a Alicante y Cartagena, bases militares no controladas por el ejército francés.

Claro que ello hacía necesario atravesar un territorio muy poco habitado, y que difícilmente podría sostener hasta su llegada a Caravaca a tan gran comitiva humana.

En relación a estos dos aspectos cabe señalar que la Junta Superior de Murcia conocía la retirada militar que se estaba efectuando y daba por hecho que debían atravesar Murcia, pero desconocía por qué punto lo haría. En cualquier caso, exhortó a su habitantes a que la hicieran lo más penosa posible, “negándoles y ocultando de su rapacidad quantos auxilios pudiera proporcionarles para su subsistencia o permanencia. Debían de sacar todo de sus casas hasta dejarlas vacías, separando quantos ganados, acémilas, carruajes o útiles, puedan aprovecharles”.²

En el archivo del mariscal Soutl se guardaba un documento³ que informó a este de las características geográficas, demográficas, e incluso paisajísticas, de la zona comprendida entre Huéscar y Caravaca. Lo primero que sorprende del mismo es el perfecto conocimiento del espacio por parte de la persona que lo redactó. Su minuciosidad a la hora de describir el territorio que habían de atravesar es admirable desde nuestra actual perspectiva. Se enumeran al detalle las casas, los cortijos, los molinos y, por supuesto, el itinerario a seguir: o por mejor decir los itinerarios, puesto que ofrecía varias posibilidades para atravesar la zona y llegar a Caravaca.

El interés histórico del documento es doble, pues nos permite conocer la ruta seguida en la retirada militar y cómo era la zona señalada a comienzos del siglo XIX desde tales puntos de vista.

Utiliza como unidad de medida la legua, una unidad hoy en desuso. Proveniente del latín, *leuca*, era una medida de longitud que expresaba la distancia que una persona, podía andar a paso normal durante una hora; es, por tanto, una medida itineraria. Dado que una persona recorre normalmente una distancia diferente según el tipo de terreno predominante en cada región el término legua abarcaba normalmente distancias que iban de los 4 a los 7 kilómetros. En este sentido debemos señalar que la legua francesa estaba establecida en 4,44 km (4.440 metros).

Por ello en el título del documento aparece el itinerario: *Camino que conduce de Huéscar a Caravaca* y establece la distancia entre ambos puntos con referencia a los vehículos que participaban en la caravana, que estima en 12 leguas.

(1) La redacción de este apartado se basa en SALMERÓN GIMÉNEZ, Francisco Javier: “La retirada francesa de Andalucía. Violencia, expolio y robo de l’Armée du Midi en Espagne por los caminos de Andalucía y Murcia en 1812. Murcia, 2012. Allí se especifican las fuentes documentales y la bibliografía de que parte.

(2) HA LOS HABITANTES DE LA PROVINCIA DE MURCIA, SU JUNTA SUPERIOR. Blanca, 7 de septiembre de 1812. Archivo Juan González Castaño.

(3) Viene señalado con el número 932 del archivo de Soutl. (Archivo del autor).



El camino que habían de atravesar era básicamente una llanura que constituye el Campo de la Puebla o de Bugéjar, y que recibe los aportes de numerosas ramblas que descienden de las montañas circundantes, alimentando el nivel freático que tiene su salida en varias fuentes cársticas, entre ellas las de Fuencaliente, en Huéscar, y la de Bugéjar. Esta última es de gran importancia ya que su abundante caudal recorre los más de 15 km. que separan su nacimiento de las Casas de don Juan, donde se aprovecha en regadíos, sirviendo de suministro a los ganados y cortijos situados en sus inmediaciones. Las fértiles tierras del Campo de la Puebla han estado dedicadas al cultivo de cereales de secano, obteniéndose buenas cosechas en años lluviosos. Esta gran llanura constituye un paso natural entre Andalucía y Levante, surcada por numerosos caminos, entre ellos un camino Real que desde Valencia se dirigía a Granada y que era el más utilizado, conocido como “El Paso”, que comunica esta zona de los altiplanos granadinos con las tierras murcianas de Caravaca y las almerienses de Vélez Blanco y María.⁴

El itinerario propuesto se dividía en dos mitades de seis leguas cada una. En la primera etapa se atravesaría el referido campo de la Puebla o de Bugéjar y la segunda debía discurrir por territorio murciano.

El camino partía de Huéscar, de donde la cabecera de la marcha salió el 27 de septiembre de 1812, como decíamos, camino al Cortijo de Don Juan, hoy denominado Casas de Don Juan, a dos leguas de distancia, en cuyo recorrido sólo encontrarían dos casas.

De Casas de Don Juan hasta un lugar que en el documento se denomina Molina, y que no hemos

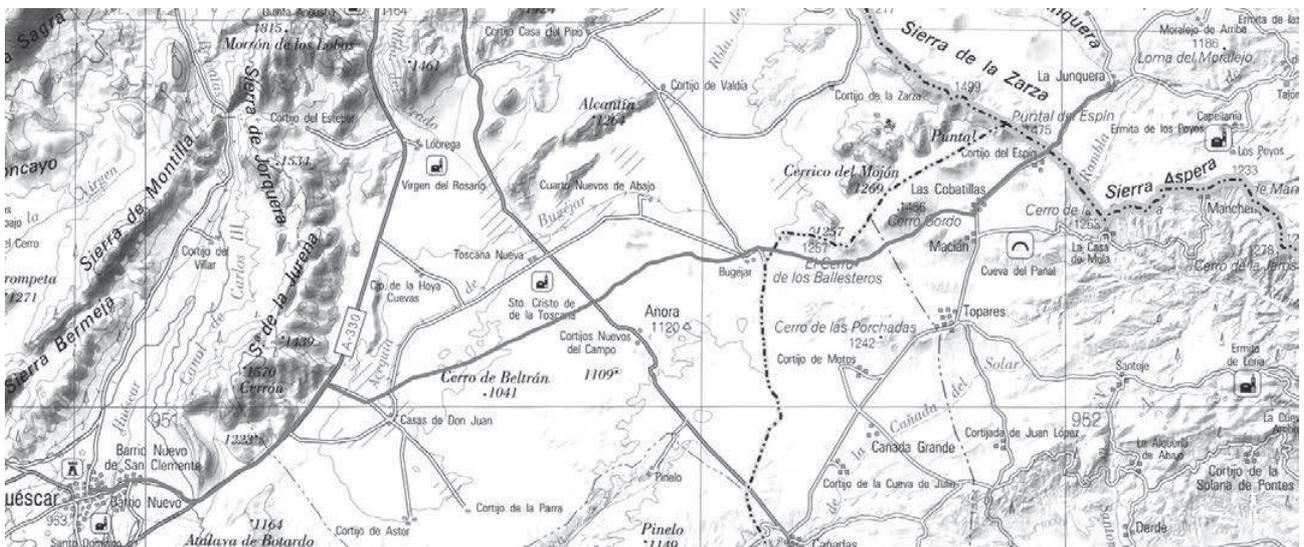
localizado, había otras dos leguas de distancia. En este caso encontrarían tres o cuatro casas y un molino de agua.

Desde este punto la comitiva debería continuar hasta Junquera, que conocemos como La Junquera, ya en territorio murciano, en una etapa en la que encontrarían ocho malas casas (*mauvaises maisons*) y aguas pantanosas.

Desde Junquera el camino conducía la aldea de Navares, separada por 4 leguas fuertes. Seguía a un riachuelo y en su recorrido debían encontrar algunos grandes cortijos antes de internarse, dos leguas y media después, en un bosque de abetos (*bois de sapins*), con algunos claros cuya distancia se estimaba en $\frac{3}{4}$ de legua, a cuya salida destacaba un precioso paisaje, tras lo cual se entraba en una llanura que conduciría hasta Navares.

Esta aldea se encontraba a 2 leguas de Caravaca a través de un camino que se consideraba bueno para los carros de artillería que transportaban. A menos, señalaba, que los últimos sucesos militares lo hubieran degradado. En ese camino encontrarían algunos cortijos que, prácticamente todos, podrían ofrecer algunos recursos: recursos en paja para las caballerías, aunque avisaba el informe que no podrían encontrar ninguna otra cosa, a pesar de que cruzarían algunos campos de patatas desde Junquera hasta Caravaca, sobre todo alrededor del pueblo de Navares.

Ya cerca de Caravaca, a menos de una legua, había que subir una montaña cuya altura tenía pendientes muy pronunciadas. Sin duda se trataba del cerro de Santa Inés, situado a 1,3 kilómetros de Caravaca, un pequeño cerro de 633 metros de altitud dispuesto



(4) FERNÁNDEZ PALMEIRO, Jesús y SERRANO VÁREZ, Daniel: “Fragmentos de téglas, ímbrices y ladrillos con restos epigráficos procedentes de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)”. En *Antigüedad y Cristianismo*, volumen X, 1993. Págs. 625 y ss.



en la margen derecha del río Argos, que presenta una cima amesetada en la que se levanta el caserío de Santa Inés y cuyas laderas son de acusada pendiente por sus vertientes norte, este y oeste.

La avanzada llegó al cerro de santa Inés el día el día 26 de septiembre, cuando los que ocupaban la cola de la expedición no habían abandonado todavía Huéscar, siendo recibidos con disparos de cañón realizados desde su castillo, donde la población se había protegido tras sus muros y donde una guarnición dirigida por el teniente coronel Entrena, autora de los disparos que a decir de la Gaceta de Madrid, ahora controlada por los contrarios a José I, “les ha muerto mucha gente”. El escribano Francisco González señaló que los disparos comenzaron entre las diez y las diez y media de la mañana de ese día y contó trece o catorce hasta el mediodía.

Los franceses barajaron la opción de asaltar el castillo, lo que a la postre hubiese significado su destrucción, aunque cuando Soult llegó al lugar del asedio decidió que llevarlo a cabo supondría un retraso de la expedición y se decidió por sortear la población por el camino de Cañada Lengua y dirigirse hasta Cehegín, decisión que los caravaqueños celebraron con una ceremonia de acción de gracias a la Santísima Cruz, a la que consideraron artífice de su salvación de las armas francesas y que convirtió a los cehegineros en el sujeto pasivo de la rabia de los franceses, siendo su población prácticamente destruida mientras los jefes de la expedición se instalaban en la Casa de Jaspe, un edificio de estilo rococó que causó su admiración y que en la actualidad constituye la sede municipal.

La descripción del espacio que ofrecía el documento abarcaba una amplitud mayor al de la ruta principal:

Así, señalaba que de la Puebla de Don Fadrique partían dos buenos caminos para los vehículos, aunque con una longitud mayor. El que va a la derecha conducía a Junquera, situada a dos leguas, aunque debían salvar una montaña, mientras que el de la izquierda conducía directamente a Caravaca, en el que encontrarían sólo unos pocos cortijos. Señala que era bueno para los vehículos pero que no lo había recorrido en su totalidad.

Existía una tercera ruta entre La Puebla de Don Fadrique y Caravaca que seguía por las montañas existentes entre las dos rutas para los vehículos señaladas, aunque no era buena ni para los hombres que iban a pie, ni para los caballos.

Una buena ruta para los coches partía de Orce en dirección a Junquera, atravesando el campo de Buguéjar y en la que se encontraban algunos cortijos. Calculaba la distancia en cuatro y media leguas fuertes desde un punto a otro.

Otro camino partía de María hasta Junquera, un camino bueno para los vehículos, como el que partía de Orce, pero con una legua más de recorrido.

Una última ruta que claramente desestimaba, era la que partía directamente desde Vélez Blanco a Caravaca por el cortijo de Sabina, pues no era apropiada para los hombres a pie ni para los que iban a caballo y había que afrontar algunos lugares difíciles (*mauvais paysages*). Por su parte, los vehículos estarían obligados a pasar por María, lo que significaría un larga etapa de 11 leguas.



Grabado francés que expresa la crueldad de la guerra con varios prisioneros ajusticiados y un mensaje en español que leen los militares: “FRUTOS FRANCESES”. Archivo del autor